

PUBLICACIONES

El director de ARQUITECTURA, que es el culpable de que yo escriba estos comentarios, me ha propuesto como tema del presente el de las publicaciones relacionadas con la Arquitectura y el Urbanismo; libros, revistas, anuncios, secciones de periódicos y un largo etcétera donde quepa todo lo que se me ocurra y que de algún modo se relacione con la letra impresa.

Resulta que, afortunadamente, cada vez ocupan más espacio en los diarios madrileños los artículos, gacetillas, noticias y comentarios de temas relacionados con el Urbanismo y la Arquitectura, y que a nosotros nos interesan, además de como vecinos, como profesionales. Este tratamiento casi diario del tema hace que entre los periodistas y escritores figuren ya algunos con evidente conocimiento de los asuntos que mencionamos, y que sus opiniones sean, en muchos casos, a nuestro juicio, acertadas y dignas de consideración. Como profesionales, creo que debemos alegrarnos de esta realidad, ya que nada hay mejor que la crítica realizada desde fuera, con puntos de vista por fuerza distintos, a la realizada desde dentro, digamos intramuros, por los propios interesados.

En las secciones municipales y de arte de los periódicos es donde suelen aparecer los escritos que hoy nos interesan. Todos los diarios madrileños—y los de las demás ciudades también, pero nosotros vamos a limitar nuestro campo de actuación a Madrid—tienen su cronista municipal y diariamente publican un comentario sobre asuntos de actualidad en el Municipio. Aun reconociendo que el problema de la circulación sea el que con más frecuencia aparece, también otros aspectos de la ciudad que más directamente nos atañen a los arquitectos, como ordenanzas, derribos, planes de ordenación, monumentos, etc., son tratados con frecuencia.

A propósito de ordenanzas, y ya que recientemente lo ha recordado Antonio Izquierdo en *Arriba*, resulta que en Madrid funcionamos con unas ordenanzas que datan del año 1950 y que, como se puede suponer, se han quedado anticuadas. ¿Quién pudo—me digo yo—redactarlas con dotes de

adivino para que sirvieran veinte años después? Este asunto de las Ordenanzas continúa así. Por Ley 121/1963, de 2 de diciembre, fue aprobada la revisión del Plan General de Ordenación Urbana del Área Metropolitana de Madrid, que en sus Normas Urbanísticas ordenaba el "reajuste de las Ordenanzas Municipales de 1950". El año 1966 apareció un anteproyecto de las nuevas ordenanzas, y esta es la fecha, 12 de enero de 1970, que seguimos esperando. Claro que los más avisados no esperan y aprovechan la situación líquida del asunto para actuar según su leal saber y entender. Dejemos aquí, por si lo lee quien corresponda, nuestro voto en pro de la más rápida aparición de las nuevas ordenanzas.

Desde hace relativamente poco tiempo mantiene una columna, "Mirar y ver", en *Pueblo*, "Cándido", que es un escritor muy sugerente y sutil y dice cosas de mucho interés, algunas con gracia. Por ejemplo, cuando tratando el resobado tema del derribo de la Casa de la Moneda escribía, entre otras cosas: "Yo pensé que eso de los Jareños debía de ser algo así como los Albaserrada o los Santacoloma, o sea un hierro taurino, y que era necesario conservarlos para acrecentar el prestigio de la fiesta nacional. No me extrañaba que los arquitectos tuvieran interés en el asunto porque, desde luego, nada impide a los arquitectos ser aficionados a los toros." El comentario, aparecido el 23 de diciembre pasado, terminaba así: "Es inútil, a los Jareños hay que despacharlos de una estocada hasta la bola, marcando bien los tiempos y entrando por derecho. Y no veo razón alguna para tener que esperar a la Feria de San Isidro." En efecto, los arquitectos somos aficionados a los toros. Yo he visto matar becerras a Gutiérrez Soto, a Barroso, a Juan Cárdenas, a Fernando Cassinello; manejar la capa a Felipe Lafita y Mario Gómez-Morán, y personalmente he hecho el "Tancredo" en la Monumental de Las Ventas. Así es que me consideré en la obligación de escribir a "Cándido" una carta, de fecha 23 de diciembre pasado, que concluía así: "Para terminar, le diré que no considero ejemplar, ni mucho menos, que a los innumerables *metisacas* que la iniciativa

privada ha prodigado en el maltratado paseo ponga colofón una delantera atravesada que produzca vómito, recetada al alimón por el Estado y el Municipio. Estimo que, siguiendo con el símil taurino que usted tan donosamente ha encontrado, no es posible entrar por derecho a 'los jareños', y si se produce la estocada, tengo la seguridad de que el matador se habrá echado fuera. Reciba el atento saludo de su affmo. lector." Parece que, en efecto, no van a llegar a San Isidro los jareños, con lo que, evidentemente, se habrá dado la puntilla a la plaza de Colón, aunque el respetable—algo es algo—haga patente su opinión dividida con un taurino palmas y pitos.

En las "Breverías" de ABC frecuentemente se tratan temas de los que nos interesan, que diariamente se consideran también en el "Madrid, al día", de Marlasca, y el "Mentidero de la Villa", de Cabezas. Por cierto, y volviendo a la Casa de la Moneda, ABC, en un artículo editorial, se declaró decidido partidario del derribo y opuesto a las opiniones de las Reales Academias de Bellas Artes y de la Historia y del Colegio de Arquitectos. ¿Qué pensará su crítico taurino, Antonio Díaz Cañabate? También en un editorial de este diario de la mañana han sido comentadas, muy desfavorablemente, las declaraciones que el nuevo presidente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos, Juan González Cebrián, hizo al diario *Ya*. El editorial, titulado "Socialización del suelo", fue replicado desde otros diarios, con lo que se ha hablado de un problema evidente: la falta de suelo urbano en nuestra ciudad y posibles maneras de paliar esta falta. ¿Municipalización? ¿Socialización? No lo sé, ni creo que mi opinión, que la tengo, importe. Ahora bien: no cabe duda que la actual situación ni vale ni puede prolongarse. Estas polémicas de los periódicos son a veces entretenidas.

Dice, por ejemplo, Marlasca en ABC que podrían plantarse árboles en la Gran Vía madrileña, cosa que dicha así, de pronto, choca. Inmediatamente se replica desde *Pueblo* que es una barbaridad, ya que los árboles molestarían a las tiendas y a los peatones y atentarían contra la unidad del conjunto

urbano. Marlasca dice después que ahora resulta que los árboles, además de a los coches, también molestan a los peatones, lo cual es nuevo. Y yo añado: en qué se nota la unidad, ¿en el edificio de Adriática al lado del cine Avenida? Si hay algo en nuestra ciudad—modestamente opino—que merezca la saludable compañía del árbol y de la media tinta unitaria que pueden proporcionar sus hojas es el muestrario de arquitecturas de nuestra Gran Vía. Claro que, y pensando en los árboles, mejor están en su medio natural que aquí, alineados, contemplando el masivo paso de los vehículos.

Las secciones de Arte de los diarios madrileños no suelen ocuparse de la Arquitectura, si exceptuamos el suplemento de los jueves de *Informaciones*, "Suplemento de las Artes y de las Letras". Aquí, Castro Arines dedica asiduamente a la Arquitectura dos páginas semanalmente. Este suplemento es muy interesante y recomendable, y, como en algunos anuncios se decía, "aquel que prueba, repite". La carencia, normalmente, de referencias a la Arquitectura y la dedicación de los críticos especializados en Pintura, Escultura, Música, Literatura, etc., en la Prensa diaria es tema que ha dado mucho que hablar. El hecho es que no aparece una crítica seria, solvente y especializada que, lo mismo que hace con un cuadro, una escultura o una sinfonía, juzgue el edificio, el barrio o el monumento. Muchas veces suele decirse que los arquitectos no serían capaces de soportar la crítica hecha por no profesionales. A mí esto me parece un argumento poco convincente, ya que tienen demostrado su talante al respecto a lo largo de las innumerables Sesiones de Crítica de Arquitectura celebradas y donde siempre se ha pedido la opinión del no profesional. Pero, en fin, sus dificultades debe de haber para que no aparezca la crítica de Arquitectura en los periódicos diarios. A este respecto citaré la Sesión de Crítica pronunciada por Víctor de la Serna (ARQUITECTURA, núm. 20, diciembre 1951) en el Círculo de Bellas Artes, en la que se trató—diremos ahora la palabra en boga, que siempre hace bien—de la problemática de este asunto. Hay que reconocer que no es lo mismo hablar de una tela de menos de dos metros cuadrados que de un edificio de quince pisos, pero no hay más que animarse.

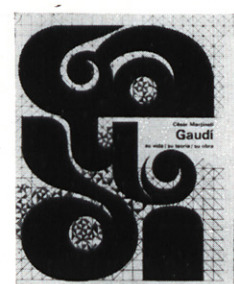
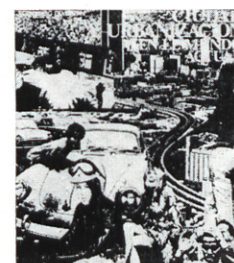
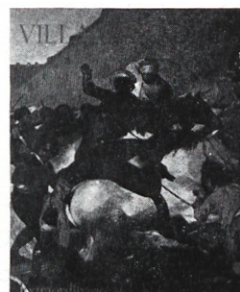
Hay que dejar los periódicos si queremos hablar, como nos han pedido, de las demás cosas. Inicio el tema de las revistas espe-

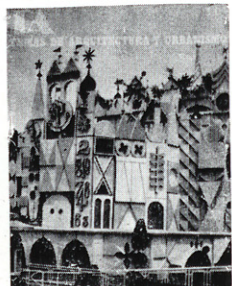
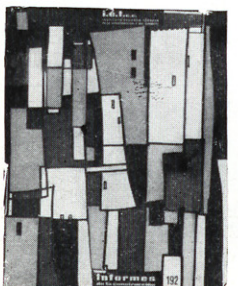
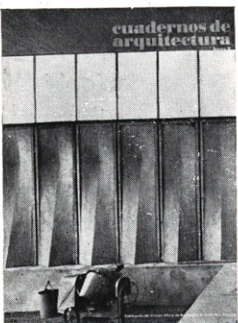
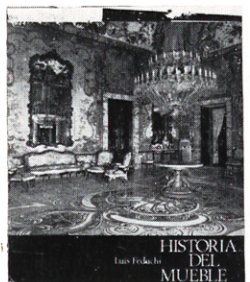
cializadas después de dedicar un recuerdo a *Cortijos y Rascacielos*, el esfuerzo admirable de don Casto Fernández Shaw; veremos qué puedo decir de algunas de las que hoy se publican. ARQUITECTURA no es otra que la que mis lectores tienen ahora entre sus manos. Por ello juzgo inútil cualquier referencia y me callo las informaciones subjetivas que sobre las otras voy a dar, desordenadamente, a continuación. Cada cual puede, incluso reflexionando sobre el contenido de este número, hacerse su propia composición de lugar.

Cuadernos de Arquitectura es una revista trimestral que publica el Colegio Oficial de Arquitectos de Cataluña y Baleares; actualmente la dirige el decano del Colegio, nuestro compañero Javier Subías Fagés, y cada ejemplar vale 70 pesetas. Esta revista, al lado de números rabiosamente informativos, generalmente monográficos—viviendas, decoración de interiores, edificios industriales—, y en los que se nota el trabajo tomado por comprimir al máximo el espacio concedido a cada obra, aparecen otros más didácticos, conceptuales y de tesis. La composición de sus páginas es muy cuidada; su contenido, siempre interesante, y el lugar de su publicación, Cataluña, en la España periférica, que le permite facilidad de contactos con el exterior, principalmente con Italia, vía Milán, y en los últimos tiempos con Londres y Escandinavia, se aprecia fácilmente. Sin embargo, la atención que presta a su vecina Francia es más bien parca.

Hogar y Arquitectura es una revista bimestral que publica la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura, que dirige nuestro amigo y compañero Carlos Flores. Cada ejemplar vale también 70 pesetas. Su contenido empieza, normalmente, con unas páginas dedicadas a información sobre las últimas realizaciones en materia de vivienda social y termina con un suplemento muy variado, que se cierra con un resumen informativo. Entre ambas secciones fijas, los temas tratados varían de número en número, y en estas páginas vierte su personalidad el director. Recordamos como uno de sus mayores aciertos los itinerarios para las visitas arquitectónicas de Madrid, Barcelona y Toledo, y que nos gustaría tuviesen continuación, como ha ocurrido con la estupenda *Guía de la Arquitectura*, de Jujol, merecedora del entusiasta aplauso, que, por merecido, no seré yo quien le regatee.

Temas de Arquitectura y Urbanismo es





una revista mensual que dirige Miguel Durán Lóriga, nuestro amigo y compañero. Es mensual y cada número vale 60 pesetas. En tres idiomas se declara "la revista independiente", circunstancia que da mayor valor al hecho de que haya rebasado ya el número 100 y se encamine valientemente a por el que marque los dos centenares. Esta revista es más polémica que las que mencioné antes y sus textos tienen indudable fuerza e interés. Los anuncios están muy cuidados, estando cerca de la nota informativa técnica; con frecuencia habla de cine, lo que no está mal, y tiene una muy bien escogida sección donde se recogen trozos de escritos aparecidos en periódicos y revistas nacionales. Hay que felicitar, y así lo hago, a sus promotores, a la vez que se les anima a que continúen en su labor.

Nueva Forma es una revista que dirige nuestro compañero Juan Daniel Fullaondo, que puede comprarse por 50 pesetas cada ejemplar. Es mensual. Es terriblemente polémica, como corresponde al talante y al talento de nuestro admirado compañero, que la dirige con tanto acierto. Su lectura es fácil y nunca aburrida. Dedicase secciones al comentario de las exposiciones de Pintura y Escultura, y al final publica una lista comercial de anunciantes, muy útil. Con frecuencia publica números monográficos dedicados a un autor: Fernández Alba, Oteyza, Chillida, Parent, Fernández Shaw, que luego dan lugar a la aparición de libros, cosa que nos parece muy bien.

Informes de la Construcción es una revista de información técnica que publica el Instituto Eduardo Torroja de la Construcción y del Cemento, del Patronato de Investigación Científica y Técnica Juan de la Cierva, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; la cosa, hay que reconocerlo, resulta un poco larga, pero es así. Cada ejemplar vale 60 pesetas y su aparición es mensual. Sus páginas las comparten informaciones de Arquitectura e Ingeniería nacionales y extranjeras. Los temas se tratan de acuerdo con la cabecera de la publicación, de forma estrictamente informativa y aséptica, alejada de cualquier matiz polémico. La presentación es muy cuidada, y la calidad de los medios, lujosa, por lo que pensamos que, dada la escasa publicidad que tiene, el beneficio debe buscarse en el prestigio indudable que la publicación proporciona a sus editores dentro y fuera de España.

Ciudad y Territorio es una joven revista

que, como suele decirse, ha venido a llenar un vacío que se dejaba sentir. Su aparición es trimestral, cada número cuesta 150 pesetas y la dirige el arquitecto Fernando de Terán. Decíamos lo del vacío porque, en efecto, nos parece que se notaba la falta de una revista especializada que dedicase sus páginas exclusivamente a temas de Urbanismo. El contenido de los números hasta ahora aparecidos, en los que se mezcla la información con la doctrina, promete un halagüeño porvenir para esta revista del Centro de Estudios Urbanos del Instituto de Estudios de Administración Local.

Ara, arte religioso actual, es una revista trimestral que publica el Movimiento de Arte Sacro cada tres meses, bajo la dirección de fray José Manuel de Aguilar, O. P. Está dedicada exclusivamente, como su nombre lo indica, al arte sacro, divulgando y defendiendo "el arte de nuestro tiempo". Tiene gran interés para los arquitectos, ya que se publican muchas obras de Arquitectura religiosa con las de las otras artes plásticas. Su formato, para los que no entendemos de formatos, resulta insólito, pues sus hojas son casi cuadradas, y la textura del papel en que está tirada resulta muy agradable.

Goya es una revista que publica, bajo la dirección del profesor José Camón Aznar, la Fundación Lázaro Galdiano. Sale cada dos meses y puede adquirirse por la cantidad de 50 pesetas cada ejemplar. A don José Lázaro Galdiano hay que agradecerle, además del Museo madrileño, la aparición de esta revista, dedicada a las artes plásticas, de cuidadísima tipografía y composición y de perfecta impresión. La prioridad que concede a la Escultura y la Pintura no impide que de tarde en tarde se trate en algunas páginas a la Arquitectura. Mantiene correspondencias en las principales capitales artísticas extranjeras, por lo que su lectura nos sirve perfectamente "para estar al tanto" de las exposiciones que por esos mundos se celebran. El precio es verdaderamente otra de las cosas que debemos agradecer, ya que, evidentemente, el Patronato debe de subvencionar su publicación.

Arte y Decoración es una revista veterana muy característica, con principal dedicación a la vivienda unifamiliar lujosa y a la decoración interior y mobiliario. Sitios Reales, la publicación del Patrimonio Nacional, cuya principal misión es el conocimiento de las edificaciones y colecciones del Patrimo-

nio, que se nos ofrecen con cuidadísima presentación. *Villa de Madrid*, el vehículo que emplea el Ayuntamiento de nuestra ciudad para hacer públicos proyectos, realidades e historia de la Villa.

Dejándonos más de una y de dos revistas especializadas españolas sin mencionar, tenemos que pasar a otro tema si queremos hablar de todo lo que se nos ha indicado. Pasemos a intentar decir algo de los libros, empezando por dejar constancia de que cada día aparecen en más número volúmenes dedicados a la Arquitectura cuya adquisición individual puede proporcionar problemas económicos al bolsillo más potente, circunstancia que nos obliga a dividir nuestra actividad lectora entre el hogar y las bibliotecas.

Claro que hay libros también muy económicos, algunos del mismo precio que el del número de una revista, pero otros con características lujosas y publicados pensando en el objeto de arte y de regalo; son, y bien que lo sentimos, inasequibles para nosotros. Aquí vendría bien divagar un poco sobre el libro como instrumento de trabajo y formación y el libro como objeto decorativo y de lujo, cosa que no vamos a hacer. Por otra parte, no se trata de proporcionar a mis lectores un catálogo de libros, de eso ya se encargan las distintas casas editoriales; me limitaré a mencionar unos cuantos libros de las clases mencionadas, que para reducir aún más su número exigiré que su autor sea un arquitecto y su publicación muy reciente. De todas maneras, me he de dejar más de uno, porque a los compañeros les ha dado por escribir en los últimos tiempos, lejanos ya aquellos en que los *Invariantes castizos de la Arquitectura española*, de Fernando Chueca Goitia, era un hecho singular. Del mismo Chueca tenemos ahora la importante empresa que representa *La historia de la Arquitectura española*, editada por Dossat, libro de consulta imprescindible y cuya calidad es evidente, y la *Breve historia del Urbanismo*, publicada en la colección de libros de bolsillo de Alianza Editorial, volumen de pretensión divulgadora y didáctica plenamente logradas ambas. Como libro de Arquitectura obra de arte, el mejor que conozco son los tomos, verdaderamente extraordinarios, de la *Arquitectura i Escultura barroques a Catalunya*, que dentro de la Enciclopedia Monumenta Catalanaie, de la Editorial Alpha, ha escrito César Martinell. A otro nivel, y esta afirmación

da idea de la perfección de los anteriores, se encuentra *El conjunto palacial de la villa de Lerma*, de Luis Cervera Vera, estudio erudito del tema, de interesante contenido y muy cuidada y bella edición. De este tipo es también *La ciudad de Covadonga*, estudio debido a la pluma de Luis Menéndez Pidal, y la *Historia del mueble*, de Luis Martínez Feduchi, completísimo estudio con texto y fotografías.

Mencionaremos los libros dedicados a temas de Urbanismo que últimamente aparecen frecuentemente. Así, *Ciudad y urbanización en el mundo actual*, de Fernando de Terán, Editorial Blume; *La molécula urbana*, de Miguel Fisac, Ediciones y Publicaciones Españolas; *Lecciones de introducción a la Urbanística*, de José López Zanón; *Clima y Urbanismo*, de Justo Uslé Alvarez.

La Editorial Blume, de Barcelona, dedica ciertamente un importante esfuerzo en la edición de los libros que nos interesan. Vemos la colección "Nuevos caminos de la Arquitectura", de la que ya han visto la luz los volúmenes dedicados a las Arquitecturas inglesa, alemana, italiana, japonesa... En proyecto se anuncia el dedicado a la española, que correrá a cargo del arquitecto Oriol Bohigas, cuya capacidad para estos menesteres es por todos conocida y justamente valorada. De este mismo autor hemos visto, en Libros de Enlace de Seix y Barral, su *Contra una Arquitectura adjetivada*, que es un interesante estudio que se lee muy bien de un tirón.

También de la Editorial Blume son tres libros de gran interés firmados por arquitectos: *Redes y ritmos espaciales*, de Rafael Leoz; *Hacia una formalización de la ciudad en el espacio*, del Taller de Arquitectura Bofill, y *Arquitectura española contemporánea*, de Luis Doménech Girbáu, libro este último de ambicioso aliento, plenamente logrado.

Como no queremos terminar sin dedicar un pequeño espacio a los anuncios, dejamos los libros y empezamos a referirnos a la publicidad especializada, que recibimos de dos maneras claramente diferenciadas: o bien independiente, o unida al contenido de las revistas. La revista de Arquitectura, en realidad, y vamos a intentar hacer una "greguería", es un bocadillo con mucho pan y poco jamón, donde el pan está sustituido por las páginas de anuncios. Pero, hay que decirlo, el éxito de un buen bocadillo está la mayoría de las veces en la calidad del pan más

que en su contenido. Por eso son muy importantes las páginas publicitarias de las revistas, y su lectura y digestión atenta nos da inmediatamente un indicio de la calidad de la revista que casi nunca falla.

Los anuncios que recibimos independientemente por correo tienen sus ventajas y sus inconvenientes. Ventajas, la facilidad de su archivo, bien sea en el sitio que le corresponda en nuestra organización o directamente en la papelería, según los casos; entre los inconvenientes figura el de la reiterada llegada de un mismo anuncio con cadencia periódica, seguramente siguiendo métodos y técnicas perfectamente estudiados por especialistas, con el fin de ejercer una llamada segura sobre nosotros. A veces esta llamada obtiene una respuesta *in mente* no reproducible, como es fácil imaginar.

Pero el inconveniente del archivado de anuncios y la llegada incontrolada de los mismos se ha resuelto con los libros de anuncios, que es como llamo yo a los distintos catálogos; por otra parte, tan útiles y cuya existencia hace bien poco desconocíamos y hoy tan proliferado de manera notable. El S.A.T., el C.I.C., el H.I.T., el C.E. G.E.C.O., el C.C.C.O. y seguramente algunos más que ahora se me olvidan.

Estos catálogos cumplen una función muy útil en nuestros estudios, ya que su consulta es inmediata y el orden aquí se mantiene mejor que en nuestras organizaciones archiveras de artesanía. Además, y dado el peso ciertamente importante de algunos de ellos, los tomos del S.A.T. del bienio 66/67 pueden pesar fácilmente cinco kilos cada uno de ellos, se pueden también utilizar como "pesas" para proceder al pegado o encuadernado de alguno de los trabajos del estudio. Hablando de pesas, inmediatamente acude a mi memoria el calificativo de pesado, y temiendo haber incurrido en él, rápidamente firmo y rubrico.

